

LA VOZ DORMIDA

Pretendí, con el pensamiento, dejar que mi voz corriese entre los oídos opacos de quienes sin interés escuchaban mis plegarias, rogando que, de una vez por todas, no se hiciese un vacío a la razón.

¡Qué equivocados están los que, amparados en la altisonante voz, se creen poseedores de la verdad!

¡Tan difícil es escuchar a los que no comparten nuestras ideas!

Las palabras que surgen del corazón no tienen color, ideología, ni credo. No las mancillemos al ponerlas al servicio de intereses espurios, ni rompamos con su silencio el eslabón de la tolerancia.

TOMO LA PALABRA

Quisiera poder hacerme dueño de tus silencios para intentar comprender las razones por las que tu pueblo y el mío no son capaces de entenderse.

Olvidas que la memoria del pasado sigue intacta y que la huella de las equivocaciones todavía no ha desaparecido.

Ese es tu gran error. Todavía no te has dado cuenta de que es precisamente la falta de comunicación la que nos está aislando. ¡Hablemos!, dejemos que sea la palabra sincera y vacía de rencor la que tome la iniciativa.

¿Para qué?

Precisamente para vencer la incredulidad, la marginalidad y la falta de solidaridad y, así, poder darnos una nueva oportunidad.

EL IGNORANTE

Creía que lo sabía todo, que mis conocimientos eran suficientes para no tener que consultar con nadie. ¡Qué equivocado estaba! No hay mayor ignorante que creer que con controlar los buscadores de palabras es suficiente para dominar la enciclopedia del saber.

EL MENDIGO

Como cada mañana, ocupé un trozo de suelo en el que deposité mis escasas pertenencias. Mi eufemística jornada laboral comenzaba con la rutina de todos los días. Los

escasos transeúntes dieron paso a una multitud de personas que ignorándome pasaban con prisa para no llegar tarde, algunos a su trabajo, otros no se saben dónde.

Pero aquel día iba a ser distinto. Cambié el rótulo confeccionado con un trozo de cartón, cansado de tanta indiferencia. Ya no voy a pedir más para mí, para mis hijos y para pagar la hipoteca con la que evitar un anunciado desahucio. Decidí pedir para vosotros, los indiferentes, los que tenéis abundancia de bienes y derrocháis. Pido para que no os encontrarais en mi situación. Llamo a vuestra conciencia de la que no podéis alejaros ni dejarla en el olvido, no a vuestros bolsillos.